

¿Estamos Ante un Nuevo Escenario Mundial de Precios para el Arroz?



Ing. Agr. (PhD) Bruno Lanfranco
Ing. Agr. (PhD) Guy Hareau
Ing. Agr. Federico García

Cuando parecía que el comportamiento del mercado mundial del arroz se mantenía relativamente ajeno a lo que desde ya hace algún tiempo venía sucediendo con otros cultivos, comenzó a observarse - tímidamente desde diciembre de 2007 pero con mucho mayor claridad desde enero de este año - cómo este cereal se vino sumando a la escalada general de los precios de los *commodities* agropecuarios.

Varias preguntas rondan hoy en la mente de los agentes vinculados al arroz: ¿Obedece esta escalada a las mismas razones observadas en otros cultivos como el maíz, la soja, el trigo o el algodón? ¿Tiene que ver este comportamiento registrado en los últimos 6 meses con cambios en los fundamentos del mercado o se trata de factores externos, relativos a mercados conexos? ¿Se trata de factores de efecto temporal o permanente?

No ha habido hasta ahora un total acuerdo, entre los analistas de mercado, como para responder estas preguntas en forma totalmente satisfactoria. Esta discusión concitó gran parte de la atención del reciente Congreso de Arroz de las Américas realizado en Porto Alegre, Brasil, en abril de 2008. Allí se reunieron industriales, importadores, distribuidores mayoristas y reconocidos expertos y analistas de mercado, provenientes de distintas partes del globo. En el curso del debate se formularon algunas hipótesis al respecto. Mientras algunos analistas participantes pronosticaron años e incluso décadas de altos precios para el arroz, otros cuestionaron la existencia de razones de fondo que permitan sostener los valores actuales, en el mediano plazo. El objetivo de este artículo es pasar revista a las ideas más relevantes tratadas en el congreso y que resultan de interés para nuestro país.

Dentro de la primera visión, más genérica y que abarca la producción de alimentos en general, se argumenta que durante los últimos 12 a 15 meses se ha ignorado algunas señales de advertencia: el crecimiento de la población mundial, el cambio climático, el crecimiento económico asiático, el incremento en los costos de la energía y el transporte, la pérdida de tierras arables por la urbanización, el estancamiento en el rendimiento de los cultivos y la caída en los stock mundiales de granos.

Los enfoques más catastróficos advierten que la revolución verde solo retrasó en algunas décadas el inminente colapso maltusiano. Según este enfoque, la población mundial habría sobrepasado el punto de equilibrio, tras el cual la producción de alimentos no alcanzará para mantener a la humanidad en los niveles mínimos de subsistencia.

Sin llegar a pronósticos tan extremos, algunos especialistas sugieren que el actual nivel de precios de los alimentos no es el producto de una burbuja. Se sostiene que ha finalizado un ciclo de 40 años de "alimentos baratos" y que solo han transcurrido 18 meses de un ciclo de precios altos que puede llegar a los 30 años.

El riesgo de aumentos aún en los precios sería ampliamente mayor que el riesgo de un desplome repentino de los mismos. Agotados los efectos beneficiosos de la anterior, la solución pasa por una nueva revolución verde, un nuevo salto tecnológico que la mayoría, al menos en el día de hoy, solo cree posible a través de la biotecnología.

En el caso particular del arroz, que de acuerdo a estos analistas no escaparía a la tendencia general de los *commodities* agrícolas, se sugiere que el precio mundial de este grano se mantendría en niveles elevados hasta tanto: el abastecimiento de trigo no alcance niveles satisfactorios, se produzca una caída en el costo de los

insumos – particularmente el del petróleo-la producción mundial de arroz sea suficiente para atender la demanda creciente por este cereal, la producción a pequeña escala sea rentable o hasta que el incremento de los precios sea tal que provoque una caída de la demanda.

De lo que no hay dudas es que el arroz constituye un caso muy especial y que cualquier restricción de oferta acarrea graves consecuencias políticas en muchos países, dada su condición de alimento básico. Los gobiernos asiáticos, sobre todo, son muy concientes de la estrecha relación existente entre la estabilidad política de sus países y la estabilidad de los precios del cereal. Por esta razón, son muy sensibles a la instrumentación de políticas de estabilización de precios. Un claro ejemplo de esto es India, cuyo gobierno decretó la prohibición por tiempo indefinido de la exportación de arroz de las variedades “no basmati”, en octubre de 2007. Otros países de la región como Vietnam, aplicaron políticas similares.

Estas políticas de corte proteccionista son aplicadas con el objetivo de asegurar el abastecimiento doméstico, no obstante están teniendo fuertes consecuencias sobre el mercado mundial. Vietnam vende en el mercado internacional alrededor de 5 millones de toneladas de arroz procesado al año, siendo el segundo exportador mundial (representa 18% del mercado). A su vez, India exporta 3,5 millones anuales, participando con cerca del 13% del mercado, ubicándose como tercer exportador mundial.

La reducción de la oferta en el mercado internacional ha exacerbado el problema para los importadores netos y de muy alto consumo, como Filipinas. El gobierno filipino solicitó recientemente la mediación del Banco Mundial para intentar convencer a los países proveedores acerca de la inconveniencia de estas medidas.

Lo cierto es que el precio internacional del arroz más que se duplicó, desde comienzos del año 2008, tal como atestigua la Figura 1. Allí se grafica la evolución diaria del precio del arroz tailandés en molino, tipo 100% Grado B, medida en la moneda doméstica – Thai bhat – por tonelada métrica (THB/ton). Este tipo de arroz es considerado como una referencia confiable del precio internacional. De la gráfica se aprecia claramente el crecimiento casi exponencial del precio, el que medido en dólares americanos, significa un aumento de U\$S 350 a prácticamente U\$S 800 la tonelada.

En las últimas semanas, sin embargo, voceros del gobierno tailandés han declarado que este país no tendrá problemas, finalmente, para mantener su oferta en el mercado internacional. En ese sentido, dichas fuentes han pronosticado incluso una caída del orden del 20% en el precio internacional, aún cuando India y Vietnam mantuvieran su decisión de mantenerse fuera del mercado. Tailandia ocupa el primer lugar en el ranking de países exportadores de arroz. Anualmente exporta 9 millones de toneladas de arroz procesado.

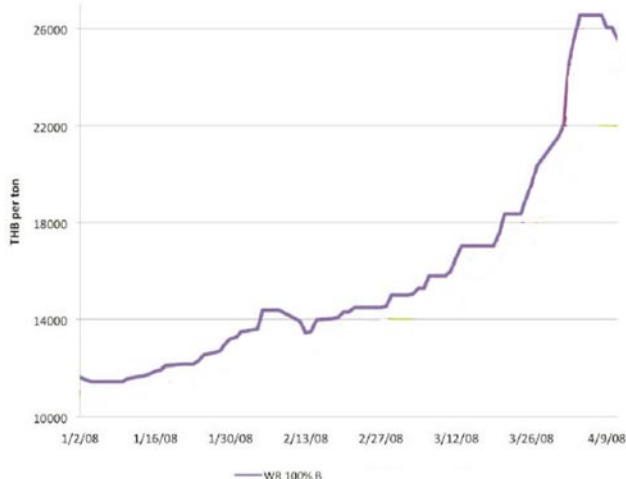


Figura 1 - Evolución del precio del arroz en molino, 100% Gr. B, en Tailandia (Ene-Abr 2008).

Fuente: Adaptado de Papanos (2008), Rice Congress of the Americas.

Esta visión del gobierno tailandés muestra una mayor concordancia con el enfoque manifestado por otros especialistas durante el referido congreso. Estos han sugerido que los factores que explican el alza actual en los precios del arroz no son los mismos que han estado operando desde hace ya al menos un par de años sobre otros cultivos; o, al menos, no han afectado de la misma manera. Según estos analistas, no existen razones directas – vinculadas a los fundamentos de oferta y demanda en el mercado arrocero – ni indirectas – por efectos en mercados aparentemente relacionados – que justifiquen lo sucedido con los precios en lo que va del año 2008. Para comprender esto vale la pena repasar algunos de los argumentos expuestos.



Básicamente, son cuatro los factores que han sido indicados reiteradamente como responsables directos o indirectos de la situación actual de auge en los precios de los cultivos (cereales, oleaginosos y fibras) a nivel mundial, a saber: la política energética de los Estados Unidos respecto al etanol, la debilidad de la moneda estadounidense, el alza en el precio del petróleo y la creciente demanda mundial pero fundamentalmente la asiática. Todos ellos se encuentran bajo la atenta lupa de la mayoría de los analistas de mercado, en todas partes del mundo. En los últimos meses, también se han sumado opiniones que adjudican creciente importancia al papel de los fondos de inversión internacionales en el mercado de commodities.

La política energética de los Estados Unidos tiene un efecto directo sobre el maíz. De acuerdo a la llamada ley de independencia energética (Energy Independence Act) sancionada en 2007, las previsiones apuntan a una importante producción de etanol a partir de maíz. Teniendo en cuenta que los Estados Unidos han representado históricamente alrededor de 40% del comercio mundial de maíz, la previsión de retiro de un 30% del maíz volcado al mercado internacional para la producción interna de este combustible, representa una fuerte reducción de la oferta de este grano. Aunque un alza en el precio mundial del maíz, por esta razón, tendría un efecto positivo sobre la demanda de granos sustitutos con destino a alimentación humana o animal, no hay evidencia clara hasta el momento de que el arroz sea uno de esos sustitutos.

El segundo argumento refiere a la pérdida que ha venido sufriendo el valor del dólar con un consecuente efecto de inflación en los precios denominados en esa moneda. En los últimos ocho años el dólar ha venido exhibiendo una tendencia declinante, fundamentalmente a partir de mediados de 2002, que marca una pérdida de 40% respecto a su valor de enero de 2000, medida a través de la evolución de su índice en el mercado de futuros (Figura 2). Al analizar la correlación entre el valor del dólar y el precio de varios productos se observaron diferencias importantes. Mientras que para algunos, la correlación fue significativa y de magnitud moderada a baja (oro, -0,48; petróleo, -0,36; soja, -0,31; café, -0,24;

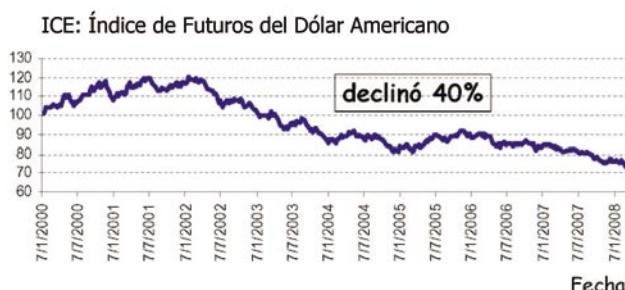


Figura 2 - Evolución del valor del dólar americano (2000-2008). Fuente: Adaptado de Carter (2008), Rice Congress of the Americas.



algodón, -0,20; maíz, -0,17), para los casos del trigo y el arroz las magnitudes fueron bajas y no significativas. Adicionalmente, si se analiza la evolución histórica del precio real del arroz al productor en los Estados Unidos se advierte que el actual auge en los precios no sería tal. En dólares constantes (normalizados mediante el índice de precios al consumo), los precios actuales serían bastante inferiores a los registrados durante la crisis del petróleo de 1973. El pico histórico máximo se registró entre setiembre de 1973 y marzo de 1974 y no pasaron más de dos años que el precio terminó cayendo a niveles inferiores a los vigentes antes de la escalada (Figura 3).

Varios analistas destacaron las similitudes entre lo ocurrido en aquel tiempo y las condiciones actuales: colapso del dólar, muy bajas tasas de interés y un extraordinario aumento en los costos de la energía. Así y todo, el incremento actual de los precios no llega ni cerca de lo observado entonces. Es más, si bien mostrando una gran volatilidad, la evolución posterior retomó la tendencia decreciente que comenzó a observarse desde la mitad de la década de los 50 en adelante.



Figura 3 - Evolución del precio real del arroz al productor en Estados Unidos. Fuente: Adaptado de Horrigan (2008), Loomis - Sayles.

Oferta y demanda

Variación % 3 años: 2005/06-2007/08

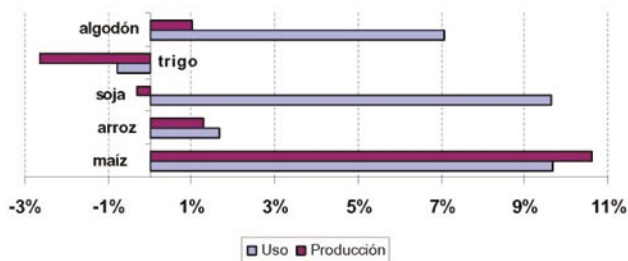


Figura 4 - Variaciones en la oferta y la demanda mundial de cereales, oleaginosos y fibras.

Fuente: Adaptado de Carter (2008), Rice Congress of the Americas.

La probable razón para esta tendencia decreciente, a pesar del crecimiento mundial de la población habría sido la “revolución verde”, responsable de la introducción de nuevas variedades de arroz que permitieron aumentar sensiblemente los rendimientos de chacra.

El efecto del precio del petróleo también debería relativizarse, a juicio de los expertos que cuestionan el alza en los precios del arroz, ya que los análisis realizados desde el año 2000 sugieren una relación prácticamente nula entre ambos mercados.

El último argumento cuestionado, para el caso particular del arroz, es el que refiere a cambios en los fundamentos del mercado, que habría generado un desequilibrio entre oferta y demanda, con importantes caídas en los niveles de stocks de seguridad. La principal razón esgrimida sería el importante crecimiento en la demanda de los países de Asia, por otra parte grandes consumidores de arroz. Sin embargo, la Figura 4 permite observar que este no es el caso para todos los productos agrícolas.

De los productos que aparecen en la gráfica, solamente en los casos de la soja y del algodón se observa un desequilibrio importante, debido a un crecimiento en la demanda que no es acompañado por un incremento similar en la producción.

En el caso del maíz, la demanda creció casi 10% en los últimos tres años pero fue totalmente satisfecha con una oferta que creció 11% en el mismo plazo. El arroz muestra un comportamiento muy diferente, ya que durante dicho período no hubo mayor variación en los niveles de oferta y demanda; el pequeño incremento observado en esta última (levemente superior 1,5%) marcó un pequeño déficit respecto al nivel de producción.

Por otra parte, si se compara la variación de la relación stock/uso durante el último período de 12 meses, con el alza observada en los precios durante los últimos cuatro meses, para los mismos productos (arroz, soja,

Arroz: Evolución de la Relación Stock/Usó

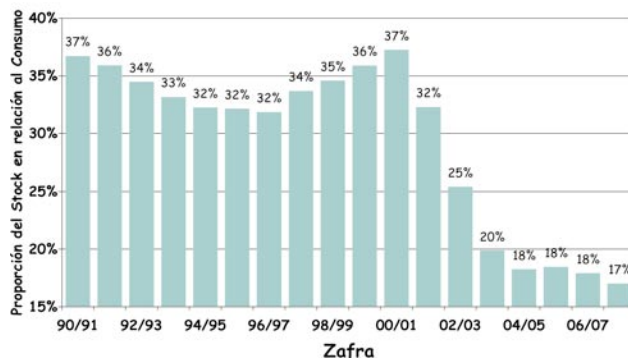


Figura 5 - Evolución de la relación stock/consumo del arroz, 90/91 - 07/08, a nivel mundial.

Fuente: Elaboración propia, basado en datos de USDA Grains Report.

algodón, trigo y maíz) se aprecia que la variación en el precio del arroz (36%) no mostró ninguna relación con cambios en la relación stock/consumo (1%).

El argumento de la caída de las existencias mundiales en relación al consumo puede tener algún peso en el caso de la soja (un aumento del 30% en el precio estuvo asociado a una caída del orden del 25% en la relación stock/uso) y aún del trigo o del maíz (muestran una caída de alrededor de 10% en la relación S/U para incrementos de precio entre 30 y 35%), pero sería muy cuestionable en el caso del algodón y más aún en el arroz.

En efecto, los datos de evolución en los últimos 20 años de la relación stock/uso o stock/consumo para el arroz a nivel mundial, elaborado a partir de datos del USDA, demuestran que han existido grandes variaciones en esta relación, que sin embargo, no se han visto reflejadas en los niveles del precio internacional para este cereal. (Figura 5)



Por otra parte, desde 1990/91 y por espacio de 12 años la relación stock/uso a nivel mundial se mantuvo en un rango entre 32 y 37%. Tras una caída drástica en los dos años siguientes, desde 2003/2004 ha venido exhibiendo una tendencia levemente negativa, siempre por debajo de 20%. La evolución de los precios, mientras tanto, no observó patrones similares.

Por último y con referencia al argumento de la expansión de la demanda asiática, cabe señalar brevemente que las importaciones de cereales y oleaginosos por parte de los países del extremo oriente de Asia (China, India, Indonesia, Japón, Corea del Sur y Filipinas) no ha presentado grandes variaciones entre los años 2005 y 2007, inclusive.

A modo de conclusión, acerca de esta visión menos alarmante sobre el futuro del mercado (y a su vez la menos atractiva para el Uruguay, estrictamente desde su posición de exportador neto de arroz), se considera, por un lado, que los actuales niveles de la demanda asiática no constituirían un factor demasiado relevante para explicar el auge actual de precios de productos agrícolas. Esta alza de precios, estaría influida parcialmente por la nueva política de Estados Unidos referente al etanol y la debilidad de la moneda estadounidense. Si se considera la evolución de los precios en términos reales y no nominales, el auge de precios parece ser mucho más aparente que real.

En el caso particular del arroz, no se ha encontrado evidencia clara de que existan factores directos de mercado o efectos indirectos provenientes de mercados relacionados, que justifiquen su comportamiento actual.

Si bien las políticas proteccionistas instrumentadas por varios de los jugadores clave del mercado mundial de arroz pueden haber contribuido a generar un clima de inseguridad alimentaria a nivel mundial, varios de los analistas que defienden esta posición pronostican una caída en los precios internacionales, una vez que llegue la cosecha de arroz del hemisferio norte y de no mediar complicaciones climáticas como las sequías verificadas en grandes zonas de Australia o el ciclón que devastó Myanmar durante la época de cosecha del arroz.



Figura 6 - Cotización diaria del arroz cáscara en la bolsa de Chicago (CBOT), al 5/7/08.

Fuente: CBOT – MF Global.

Aunque de carácter temporal, estos eventos ciertamente tuvieron efectos negativos sobre la oferta del cereal a nivel mundial.

Las últimas cotizaciones registradas para el arroz en la bolsa de Chicago parecen dar cierto crédito a esta última visión. Como puede visualizarse en la Figura 6 luego de llegar a los valores máximos en la última quincena de abril, los promedios diarios han mostrado una tendencia decreciente desde entonces. Desde la segunda quincena de junio, sin embargo, el precio se ha venido manteniendo en el entorno de 19 a 21 dólares, mostrando una alta volatilidad.

El último cierre registrado en Chicago antes de la finalización de este artículo, al 5 de julio de 2008, registró un promedio de 20,80 dólares, casi 23 dólares la bolsa, al productor. De todos modos, aunque varios puntos por debajo del pico de abril, cifras de este orden aún resultan muy atractivas para el negocio en nuestro país, teniendo en cuenta que el precio definitivo de la zafra 2006/07, al productor apenas llegó a los 9 dólares por bolsa, incluyendo la devolución de impuestos.

En conclusión, los factores que afectan el mercado del arroz parecen ser algo diferentes a los que han movido el mercado del resto de los commodities. A diferencia de otros cultivos, el arroz es importante en sí mismo como producto de consumo humano en forma directa y por lo tanto sus variaciones de precio tienen alto impacto (fundamentalmente de orden político) en algunos países.

Dentro de todos los factores analizados se reconoce con relativa claridad, como factor de importancia en el largo plazo, una caída en el crecimiento de la productividad a nivel mundial. Este fenómeno, que se ha venido registrando desde la década de los 90, ha sido llamado por algunos como “el fin de la revolución verde”.

Para muchos analistas es momento de incrementar la inversión en investigación agrícola a nivel mundial, para lograr nuevos aumentos de productividad que conduzcan, en el mediano plazo, a una mayor oferta de alimentos para una población mundial creciente.

